

SAN JOSÉ en la Patris Corde del Papa Francisco y en la carta conjunta de los generales Carmelitas

P. Javier D. Garmón Calvo, O. Carm. Prior Provincial de los Carmelitas de Cataluña

- 05/01/2021 Víspera de la Epifanía del Señor -

Siempre que me piden hacer cualquier tipo de charla, conferencia, etc..., intento rehuir de ellas, ya que no me considero una persona lo suficientemente preparada para hacerlas, pues seguramente, hay personas mucho más instruidas en las diversas materias que intento tocar de puntillas.

Hoy, es un día de esos en que mis conocimientos son más bien escasos, ya que creo no tener ni la formación ni la enseñanza suficientes para exponerlos, más tendréis que dispensarme si no llego a la profundidad o exigencia del mismo.

En este año 2021, iremos recordando a lo largo de él, el Patrocinio de San José como protector de la Iglesia Universal y también como protector de nuestra Orden carmelita.

En la carta conjunta de nuestro Padre General el P. Miceal O'Neill junto con el Propósito General de los Descalzos el P. Saverio Cannistrà, me abrió los ojos sobre lo poco que sabía de San José, pero también entendí que este desconocimiento era fruto de dos circunstancias personales: mi falta de devoción hacia Él, y lo poco que se me había enseñado de él como religioso carmelita durante todo mi periodo formativo, tanto dentro como fuera de la Orden.

Quizá años atrás cualquier devoción era bien vista, pero con el transcurso del tiempo, y sobre todo del post-concilio, muchas devociones populares, y muchas cosas arraigadas en la cultura de nuestro pueblo fueron desapareciendo, ya que las nuevas corrientes más modernas hacían perder las devociones, las novenas, las ternarios, etc..., muchas de estas cosas debían ser purificadas, pero muchas veces se extinguieron fruto del fervor renovador del momento.

Ahora, nuevamente, se están recuperando algunas de estas cosas, pero debemos ser conscientes de recuperarlas, no con el polvo del pasado, sino con el brillo nuevo del presente para que nos ayude a iluminar nuestro futuro.

Con San José, si bien no pasó así del todo, aunque siempre ha tenido una cierta veneración, éste siempre ha estado a la sombra de Jesús y María que le han quitado todo protagonismo. Quizás un protagonismo que ni él mismo hubiese querido recibir, ya que no se veía digno de llevar a término la obra que Dios le estaba pidiendo.

La Iglesia ha visto en este Santo Varón un modelo a seguir de humildad y obediencia, que siguiendo la voluntad de Dios ha sido custodio y guardián del Hijo de Dios y de su madre María, y así lo reconoció la Iglesia cuando fue elevado a Patrón Universal de la Iglesia el 8 de diciembre de 1870, y que en este año celebramos su 150 aniversario. El papa Francisco nos lo propone como ejemplo a seguir en nuestra vida, y nos exhorta a que hagamos difusión de su figura para que el pueblo cristiano descubra la figura y los valores que él tubo. Y esta ha sido mi intención al hacer este pequeño escrito.

Nosotros, los carmelitas, de una manera singular, ya lo habíamos acogido desde tiempo muy incipientes, como protector de la Orden, de hecho, posiblemente los primeros frailes cuando volvieron de Tierra Santa a sus hogares de origen, fueron a llevar una antigua tradición del Oficio de San José que ya se hacía en el Monte Carmelo de Palestina como también se hacía en el Monasterio de San Sabas (cerca del Mar Muerto).

La primera constancia que tenemos sobre la celebración de la liturgia de San José, la encontramos en el convento de París hacia el año 1259. Y en el siglo XV las fundaciones de los Carmelos de Rusia y Lituania. Es Santa Teresa de Jesús, quien tomó a San José como abogado y las fundaciones tuvieron lugar bajo el patrocinio de San José.

Muchos Santos y Santas han tenido mucha devoción a San José, pero tal vez la que nos hace de intercesor (Vida 6,6; 33,12), **encomendándose mucho a él y recibiendo todas las gracias que le pedía.** De hecho 10 de los 15 primeros monasterios fundados directamente por la santa, llevaron el título de San José.

¿Pero qué nos dice el Nuevo Testamento de San José? Bien poca cosa nos dice. De los 4 evangelistas tan sólo 2 nos hablan (Mateo y Lucas). ¿Qué sabemos realmente de él y qué sale en los evangelios? «Sabemos que fue un humilde carpintero (cf. Mt

13, 55), desposado con María (cf. Mt 1,18; Lc 1,27); un "hombre justo" (Mt 1,19), siempre dispuesto a hacer la voluntad de Dios manifestada en su ley (cf Lc 2,22.27.39) y mediante los cuatro sueños que tuvo (Mt 1,20; 2,13.19.22). Después de un largo y duro viaje de Nazaret a Belén, ver nacer al Mesías en un pesebre, ya que "no había lugar para ellos "[en la posada] (Lc 2,7).

Fue testigo de la adoración de los pastores (Lc 2,8-20) y de los Magos (Mt 2,1-12), que representaban respectivamente al pueblo de Israel y los gentiles. Tuvo la valentía de asumir la paternidad legal de Jesús, a quien dio el nombre que el ángel le reveló: "Le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará pecados a su pueblo "(Mt 1,21).

En el templo, cuarenta días después del nacimiento, José, junto a la madre, presentó el Niño en el templo del Señor y escuchó sorprendido la profecía que Simeón pronunció sobre Jesús y María (Lc 2,22.35).

Para proteger a Jesús de Herodes, permaneció en Egipto como extranjero (Mt 2,13-18). De vuelta a su tierra, vivió de manera oculta en el pequeño y desconocido pueblo de Nazaret. [...] Durante una peregrinación a Jerusalén, perdieron a Jesús, que tenía doce años, él y María lo buscaron angustiados y lo encontraron en el templo mientras discutía con los doctores de la ley (Lc 2,41-50).» (Carta Apostólica Patris Corde del Papa Francisco con motivo del 150 aniversario de la declaración de San José como Patrono de la Iglesia Universal).

Lo primero que podemos decir de San José es, que fue una persona muy discreta, casi anónima, ***como tantas personas que entregan mucho trabajo por los demás y quedan en silencio***, pues no hacen propaganda ni salen en programas de TV. En el tiempo que nos toca vivir a causa de la pandemia del Covid-19 podemos hablar de: médicos, enfermeras, farmacéuticos, los empleados de las tiendas de primera necesidad, los empleados de limpieza, los auxiliares clínicos, los transportistas, etc..., ***personas anónimas o mejor dicho personas concretas que hacen un trabajo silencioso. Gracias a ellas, esta pandemia ha sido y es menos dolorosa de lo que podría haber estado. «Todos ellos pueden encontrar en San José –el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta-, un intercesor, un apoyo y un guía en los tiempos de dificultad».*** (cf. CA Patris Corde)

1. Padre querido

La grandeza de San José consiste en el hecho de que fue el esposo de María y el padre de Jesús, y si tuviéramos que compararlo con alguien podría ser con San Juan

Bautista, ya que ambos son piezas clave -como las bisagras de una puerta- entre el AT y el NT.

Tanto el uno como el otro entran en el misterio de la salvación para mostrarnos el Mesías esperado. Uno como padre, el otro como voz que clama en medio del desierto para preparar el camino del Señor.

2. Padre de ternura

Jesús vio la ternura de Dios en José.

La historia de salvación se cumple creyendo «contra toda esperanza» (Rm 4,18) a través de nuestras debilidades. Muchas veces pensamos que Dios se fija sólo en la parte buena y ganadora de nosotros, pero en realidad la mayoría de sus designios los realiza a través y a pesar de nuestra debilidad.

Si esta es la perspectiva de la economía de la salvación, tenemos que aprender a aceptar nuestra debilidad con intensa ternura, para descubrir la gracia de Dios en nosotros.

El Maligno nos hace mirar nuestra fragilidad con un juicio negativo, en cambio el Espíritu saca a la luz la ternura. La ternura es la mejor manera para tocar lo frágil de nosotros mismos, de ahí que en el sacramento de la Reconciliación (y en la dirección espiritual también) tenemos que encontrar esta ternura de Dios por medio del sacerdote que nos acoge en nombre de Jesús, nos perdona y nos envía de nuevo a hacer nuestro camino habiéndonos perdonado nuestros pecados.

Paradójicamente, el Maligno puede mostrarnos la verdad, pero, si lo hace, es por condenarnos. ***En cambio, la Verdad que viene de Dios no nos condena, sino que nos acoge, nos abraza, nos sostiene, nos perdona*** (cf. Lc 15, 11-32).

José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. **Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo a ceder a Dios el timón de nuestra barca, ya que es Él quien guía nuestra vida.**

3. Padre en la obediencia

Con su obediencia superó su drama y salvó a María.

José, en cada circunstancia de su vida supo pronunciar su «FIAT», como lo hizo María en la anunciación o Jesús en Getsemaní.

Debemos tener presente dos textos del NT que nos hacen presente este signo de obediencia. El primero, que recitamos cada semana en las Vísperas del sábado (Flp 2,8): «se bajó y se hizo obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.» y el segundo es el de carta a los Hebreos en que el autor concluye diciendo que Jesús «Así, aunque era Hijo, aprendió en los sufrimientos que es obedecer.» (Hb 5,8)

La obediencia y la humildad son el camino para poder descubrir a Dios en nuestra vida, y San José ha sido maestro de los dos, y él nos inspira a seguir sus pasos.

4. Padre en la acogida

José se presenta como figura de hombre respetuoso, delicado que, aunque no teniendo toda la información, se decide por la fama, dignidad y vida de María. Y, en su duda de cómo hacer lo mejor, Dios lo fue ayudando a optar iluminando su juicio.

Muchas veces pasan hechos en nuestra vida que no entendemos. Nuestra primera reacción a menudo es de decepción y rebelión. ***En San José vemos como él asume su responsabilidad y se reconcilia con su propia historia.*** Si nosotros no nos reconciliamos con nuestra historia, tendremos el problema de que no podremos nunca dar el siguiente paso, porque siempre seremos esclavos (prisioneros) de nuestras expectativas y de sus respectivas decepciones.

Tan sólo el Señor puede darnos la fuerza para acoger la vida tal como es, para hacer lugar incluso a aquella parte contradictoria, inesperada y decepcionante de nuestra existencia (aceptación de nuestra condición pecadora).

La vida de cada uno de nosotros puede empezar de nuevo milagrosamente, si encontramos la valentía para vivirla según lo que nos dice el Evangelio. Ya que, aunque nuestra conciencia nos condena, Él «es mayor que nuestra conciencia y conoce todo.» (1 Jn 3,20). Y es la fe la que da sentido a cada acontecimiento feliz o triste de nuestra vida.

Sin fe, nada de lo que vivimos en la iglesia tiene sentido (ni los sacramentos, ni los actos de caridad o misericordia). Todo sería un puro humanismo o un voluntarismo.

5. Padre de la valentía creativa

¿Cómo podemos entender lo que es la valentía creativa? Es aquello que sale de nosotros mismos sin saber que lo tenemos. A veces las dificultades son precisamente las que sacan a la luz recursos, en cada uno de nosotros, que ni siquiera pensábamos que teníamos.

San José era el hombre por medio del cual Dios se ocupó de los inicios de la historia de la redención. Él no tenía todas las respuestas pero fue siguiendo su instinto bueno para intentar hacer la voluntad de Dios.

Si a veces pareciera que Dios no nos ayuda, no significa que nos ha abandonado, sino que confía en nosotros, en lo que podemos planear, inventar, encontrar ..., por ello, ante un mundo en el que los más fuertes y poderosos parece que lo tengan todo controlado, la «buena nueva» del Evangelio encuentra un camino para cumplir su plan de salvación. ***Debemos saber transformar los problemas en oportunidades y confiar en la Providencia de Dios. Hemos de ser hombres y mujeres de fe.***

En este tiempo tan incierto que nos toca vivir, tenemos que ver en San José aquel Santo Patrón de todos aquellos que tienen que dejar su tierra a causa de las guerras, el odio, la persecución y la miseria, ya que él también tiene que salir de su tierra para proteger a su hijo. ***Deberían preguntarnos si nosotros realmente estamos protegiendo con todas nuestras fuerzas a Jesús y María; ya que como San José hizo por ellos, nosotros tenemos que defenderlos, protegerlos, cuidarlos y criar a Jesús en nuestra vida.***

De José debemos aprender el mismo cuidado y responsabilidad: Amar el Hijo y a su Madre; Amar los sacramentos y la caridad; Amar a la Iglesia y a los pobres como nos lo recordó el beat Angelo Paoli.

6. Padre trabajador

De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es el fruto del propio trabajo. Tenemos que ver el trabajo como un valor que dignifica al hombre y no como un sentido de sumisión u opresión.

Una familia que no tenga un trabajo digno, está más expuesta a las dificultades, tensiones, fracturas e incluso a la desesperada y desesperante tentación de la disolución.

La persona que trabaja, sea cual sea su tarea, colabora con Dios mismo.

Imploramos a San José obrero porque encontramos caminos que nos lleven a decir: ¡Ningún joven, ninguna persona, ninguna familia sin trabajo!

Debemos orar mucho, ya que los tiempos que nos tocan vivir, han provocado que muchos trabajos estén en precario y esto está provocando situaciones difíciles en muchos hogares. En este año 2021 pedimos a San José para que interceda de una manera especial para todas y cada una de las familias que conocemos o no, para

que no les falte el pan necesario de cada día y un trabajo digno; y que nosotros podamos denunciar las situaciones injustas que vemos.

7. Padre en la sombra

Nadie nace padre, sino que se hace padre. Y no se hace sólo llevando un hijo al mundo, sino haciéndose cargo de él responsablemente. ***Todas las veces que alguien asume la responsabilidad de la vida de otro, está asumiendo la paternidad respecto a él.***

En la sociedad de nuestro tiempo, los niños muchas veces parecen no tener padres. También la Iglesia de hoy necesita padres; por eso cada sacerdote u obispo debería poder decir como el Apóstol: «porque soy yo quien, en anunciaros el Evangelio, os engendré en Jesucristo.» (1 Co 4,15).

Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. No para retenerlo, no para encarcelarlo, no por poseerlo, sino más bien para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir. Un padre es consciente de que ha completado su acción educadora y de que vive plenamente su paternidad cuando se da cuenta que se ha hecho «inútil» para su hijo. Cuando su hijo es totalmente autónomo y capaz de ir solo por los caminos de la vida. Del mismo modo, cuando nosotros guiamos a personas en su camino de fe, debemos saber alejarnos de ellas cuando ya caminan por sí solas.

El mundo necesita padres, rechaza los dueños, es decir: rechaza los que quieren usar la posesión del otro para llenar su propio vacío; rechaza a quienes confunden autoridad con autoritarismo, servicio con servilismo, confrontación con opresión, caridad con asistencialismo, fuerza con destrucción.

Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio. También en el sacerdocio y en la vida consagrada se requiere este tipo de madurez. Cuando una vocación no llega a la madurez de la entrega de sí misma parándose tan sólo en la lógica del sacrificio, entonces en lugar de convertirse en signo de la belleza y del amor puede correr el peligro de expresar infelicidad, tristeza y frustración.

La paternidad nunca debe ser un ejercicio de posesión, sino un «signo» que nos evoque una paternidad superior.

***** ***** *****

Hasta aquí he expuesto lo que he sacado de la carta apostólica Patris Corde. Pero con esta carta salió un decreto en el que exponía las indulgencias que se iban a conceder en este año dedicado a San José.

La indulgencia plenaria se concede con las condiciones habituales (confesión sacramental, comunión eucarística y oración por las intenciones del Santo Padre).

«La indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones, consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los Santos». (Can. 992)

«La indulgencia es parcial o plenaria según libere de la pena temporal debida por los pecados en parte o totalmente. Todo fiel puede lucrar para sí mismo o aplicarla por los difuntos, a manera de sufragio, las indulgencias tanto parciales como plenarias». (Catecismo de la Iglesia Católica, 1471)

Pero siguiendo el espíritu de la carta apostólica, el decreto amplía estas indulgencias siguiendo cinco actitudes de San José:

- 1.- **Hombre de fe:** se concede a todos los que mediten durante 30 minutos (como mínimo) el rezo del Padre Nuestro, o que participen en un retiro espiritual de un día como mínimo y se incluya una meditación sobre San José.
- 2.- **Hombre justo:** a aquellos, que siguiendo los ejemplos de San José, realicen obras de misericordias corporales o espirituales.
- 3.- **Custodio de la Sagrada Familia de Nazaret:** por el rezo del Santo Rosario en familia o entre los novios.
- 4.- **San José obrero:** a todos aquellos que confíen su trabajo a la protección de San José y todo creyente que invoque con una de sus oraciones la intercesión del obrero de Nazaret, para que los que buscan trabajo lo encuentren y el trabajo de todos sea más digno.
- 5.- **La huida de la Sagrada Familia a Egipto:** se concede la indulgencia plenaria a los fieles que recen la letanía de San José o alguna otra oración a San José, propia de las tradiciones litúrgicas, en favor de la iglesia perseguida ad intra y ad extra y para el alivio de todos los cristianos que sufren cualquier tipo de persecución.

Con el fin de reafirmar la universalidad del patrocinio de la Iglesia por parte de San José, se concede indulgencia plenaria a todos los fieles que recen cualquier oración

o hagan cualquier acto de piedad legítimamente aprobado en honor de San José, especialmente el 19 de marzo y el 1 de mayo y en la fiesta de la Sagrada Familia, así como cada 19 de mes y cada miércoles, día dedicado a la memoria del Santo según la tradición latina.

En el actual contexto de emergencia sanitaria, el don de la indulgencia plenaria se extiende particularmente a los ancianos, a los enfermos, a los moribundos y todos aquellos que por razones legítimas no pueden salir de su casa, los cuales, con el ánimo desprendido de cualquier pecado y con la intención de cumplir, tan pronto como sea posible, las tres condiciones habituales, en su propia casa o dondequiera que el impedimento les retenga, recen un acto de piedad en honor de San José, consuelo de los enfermos y patrono de la buena muerte, ofreciendo con confianza a Dios los dolores y las dificultades de su vida

***** ***** *****

Sólo queda decir una sola cosa y es pedir a San José la gracia de las gracias: nuestra conversión.

Que este año que acabamos de empezar y que el Señor nos regala lo vivamos con la profundidad que San José vivió su vida, y cada evento, en cada encuentro, en cada circunstancia de la vida que se nos presente a lo largo de este año, actuamos como lo habría hecho San José en quien ponemos el proyecto de este año y al que pedimos su protección.

Que así sea.

Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

***** ***** ***** ***** ***** *****